

## SERIE DORADA

### *Una defensa de la retórica y el juicio*

por Jorge LOZA-BALPARDA

BRYAN GARSTEN, *Saving Persuasion. A Defense of Rhetoric and Judgment*, Harvard University Press, Cambridge, London, 2009. 290 páginas.

En la calle la bailarina Eduarnova no es tan guapa como en el escenario.

Franz Kafka<sup>1</sup>.

Suele ser difícil para el investigador darse cuenta de lo valioso que puede llegar a ser el estudio y el mimo del trabajo silencioso que lleva a cabo entre libros, en el refugio de la biblioteca o del hogar, durante el siseo de las ideas. Es la suya una dedicación en la que las alegrías se encuentran en lo hondo y suelen compartirse en soledad, a ratos, en momentos especiales; aunque su profesión se puede comprender como una labor que dura las veinticuatro horas del día. Algo así es lo que entendían los rétores al hablar de dos tipos de *oratio*: la *oratio concisa* y la *oratio perpetua*<sup>2</sup>, y que nos traslada al transcurrir de la vida del ciudadano.

*Saving Persuasion. A Defense of Rhetoric and Judgment* sin duda es un libro que atrae el índice de cualquier investigador en sus íntimas búsquedas por la librería. Lo sugerente de su título puede resultar un primer reclamo visual; sin embargo, es aquello que se encuentra en su interior lo que consigue que el lector, sobre todo el investigador familiarizado con la retórica, no lo deje hasta ter-

---

<sup>1</sup> *Diarios*, Debolsillo, Barcelona, 2010, p. 28.

<sup>2</sup> Para profundizar en la relevancia de estas nociones ver Javier ROIZ, *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Foro Interno, Madrid, 2003, pp. 64, 317.

minar su lectura. En esta obra de Bryan Garsten se oyen tantas voces diferentes que una lectura paciente y ensoñada lleva al lector a reflexiones y sensaciones ricas y dispares.

Que sea su tesis doctoral la base del libro es tal vez su esencia, su tesoro más guardado<sup>3</sup>; quizá también por ello el planteamiento del libro sea un tanto circular, en el sentido de que se dirige hacia el propio punto de partida:

El enfoque retórico sobre la deliberación difiere de estas recientes teorías [de la democracia deliberativa] en que éste no apela a ningún concepto de razón pública, acepta que la publicidad y la transparencia no son siempre lo adecuado y sugiere que la parcialidad, la pasión e incluso el prejuicio tienen un papel a menudo productivo y legítimo que desempeñar en las deliberaciones públicas (p. 5)<sup>4</sup>.

Podría decirse que la obra de Bryan Garsten está escrita con una mezcla de intuición sensible y valiente propia de un joven investigador<sup>5</sup>, y la presión que a veces sufre el doctorando en el ambiente académico para no salirse demasiado de los lugares comunes a los que recién llega. Su intuición percibe que el papel de la retórica, su papel *ausente*, ha influido notoriamente en la evolución de la teoría política y social. Esta es, sin duda, su aportación más genuina; algo que asociaríamos con la *inventio* del *orare retórico*<sup>6</sup>. Garsten incluso se atreve a localizar el origen de esa renuncia en la Modernidad; en concreto, en la obra y el pensamiento de Thomas Hobbes (1588-1679)<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> El trabajo de Garsten ha recibido, entre otros, prestigiosos reconocimientos tales como: *Thomas J. Wilson Prize* de Harvard University Press (2005), *First Book Award from the Foundations of Political Theory Section* (APSA 2006) y el *Delba Winthrop Mansfield Memorial Fund Book Award* (2008). Sin duda, nos encontramos ante una obra importante en el panorama académico contemporáneo y de influencia internacional.

<sup>4</sup> “The rhetorical approach to deliberation differs from these recent theories [of deliberative democracy] in that it appeals to no concept of public reason, accepts that publicity and transparency are not always best, and suggests that partiality, passion, and even prejudice have a legitimate and often productive role to play in democratic deliberations”.

<sup>5</sup> En la actualidad Bryan Garsten es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Yale.

<sup>6</sup> CICERÓN, *El orador*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, pp. 48-50. GIAMBATTISTA VICO, *Elementos de retórica*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 124. QUINTILIANO DE CALAHORRA, *Sobre la formación del orador (Institutionis oratoriae)*, doce libros en cuatro tomos, ed. bilingüe, trad. y comentarios de Alfonso Ortega Carmona, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1997, tomo 1, Libro III, cap. III, pp. 328-331.

<sup>7</sup> A lo largo de toda la obra, no solamente en el capítulo dedicado al teórico inglés, Garsten insistirá en señalar a Hobbes como el precursor de este ataque contra la retórica (pp. 11, 18, 25-54, 177-185, 200-201).

Sin embargo, el propio autor, al escribir desde y para el pensamiento moderno (p. 3), se deja arrastrar por esa *lógica dialéctica* que rastrea en una idea su contraria o en una situación su causa última, para comprender los problemas y proponer una (o *la*) solución. Es por ello que una de las sensaciones que transmite la obra es que el autor estadounidense plantea una aproximación dialéctica, y un tanto historicista, a la cuestión de la retórica. Así no sorprende que, tras la introducción, vaya directamente a lo que concibe como el inicio de un fenómeno que permanecerá en la secuencia del pensamiento político y social hasta nuestros días:

Desde los siglos dieciséis y diecisiete, sin embargo, esta visión sobre la importancia de la retórica ha dado lugar a un ataque distinto y renovado, y el fruto completo de ese ataque puede ser visto en *nuestra* sospecha contemporánea hacia la retórica (p. 3)<sup>8</sup>.

*Saving Persuasion* se compone de dos partes diferenciadas por el autor, aunque tal vez podríamos añadir una tercera. En la primera parte, Garsten se detiene en el pensamiento de tres de los pensadores más influyentes y citados en el pensamiento político y social moderno: Hobbes, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) e Immanuel Kant (1724-1804).

Con su análisis se propone ir desglosando lo que en el último capítulo del libro denominará “*liberal alienation*” (p. 184). Con ello se refiere al paulatino distanciamiento de la retórica que el pensamiento político de estos tres autores ha efectuado, con el fin de: i) “pedir a sus ciudadanos que alienasen su capacidad de juicio privado a favor de una autoridad pública” (p. 10)<sup>9</sup>; ii) marcar las “bases de unanimidad” que permitieran establecer un “punto de vista público soberano” que “reemplace” (*replace*) “cualquier opinión política particular” en el futuro (p. 11)<sup>10</sup>; y, finalmente, iii) consagrar la “aestheticization of rhetoric” a fin de vaciarla de “pasiones no articuladas” (*unarticulated passions*) (p. 12).

Resulta de gran interés la manera en que Garsten intuye la asociación existente entre el ataque contra la retórica y la pérdida que sufre el ciudadano en relación al *juicio*. No obstante, como veremos, a lo largo del libro la idea que Garsten posee del juicio (*judgment*) se va alejando de la acepción retórica sobre el

---

<sup>8</sup> “Since the sixteenth and seventeenth centuries, however, this view about the importance of rhetoric has come under renewed and distinctive attack, and the full fruition of that attack can be seen in *our* contemporary suspicions of rhetoric”. Énfasis añadido.

<sup>9</sup> “By asking citizens alienate their capacity for private judgment to a sovereign public authority”.

<sup>10</sup> “Bases of unanimity”, “with a sovereign public point of view”; “of any particular political opinion”.

juzgar (*trial*), para acercarse en último término a una noción que se identifica con la decisión y la deliberación<sup>11</sup>.

La segunda parte de la obra supone un volver a empezar para el lector; y tal vez también para el propio autor. Con melodía *justificativa*, Garsten pretende asegurar en estas páginas que el enfoque retórico tiene garantías suficientes para promover “una especie de retórica deliberativa” (p. 13)<sup>12</sup>, que él intuye en la *Retórica* de Aristóteles como “*situated judgment*” y “*deliberative partiality*” (p. 119). Aunque el lector aguarda una aproximación algo más profunda a la retórica que la realizada en la primera parte del libro, pronto comprueba que Garsten no se sale de una idea de la retórica —tan moderna— como mera *acompañante* del razonar lógico y/o argumentativo, quizá porque sea *ella* la que entienda “las razones detrás de las emociones” (p. 137)<sup>13</sup>:

La retórica podría ser un arte técnica de deliberación en la medida en que estudió la estructura interna de la opinión pública, buscando senderos deliberativos entre varias creencias y emociones (p. 135)<sup>14</sup>.

Así, Aristóteles permite al autor cerrar en el último capítulo el círculo trazado al comienzo del libro. La retórica, si bien con el honor y la imagen recuperada del ataque recibido por parte del pensamiento moderno (pp. 177-185), termina por difuminarse como un elemento con significado propio<sup>15</sup>, también

---

<sup>11</sup> “From the studies of Aristotle and Cicero I draw out ideas that seem fundamental to any theory of political persuasion in which controversy is facilitated rather than suppressed and in which the danger of demagoguery does not consistently overwhelm the possibility of deliberative judgment”. [De los estudios de Aristóteles y Cicerón establezco ideas que parecen fundamentales para cualquier teoría de persuasión política en la que la controversia es facilitada más que suprimida y en la que el peligro de la demagogia no aplasta consistentemente la posibilidad de juicio deliberativo] (p. 13). “In restricting rhetoric to the function of motivating us to act, such a defense leaves rhetoric out of the process of deciding how to act”. [Al restringir la retórica a la función de motivarnos a actuar, tal defensa deja a la retórica fuera del proceso de decidir cómo actuar] (p. 174).

<sup>12</sup> “Toward a kind of deliberative rhetoric”.

<sup>13</sup> “The reasons behind the emotions”.

<sup>14</sup> “Rhetoric could be a technical art of deliberation insofar as it studied the internal structure of public opinion, looking for deliberative pathways between various beliefs and emotions”.

<sup>15</sup> Expresiones tales como “the final sort of rhetoric that can arise from the attack on rhetoric is the rhetoric of public reason” [la clase final de retórica que puede surgir del ataque sobre la retórica es la retórica de la razón pública]; o “the rhetoric of public reason arises in the same theoretical space as other forms of anti-rhetorical rhetoric” [la retórica de la razón pública surge en el mismo espacio teórico que otras formas de retórica anti-retórica] (p. 181) provocan en el lector la sensación de que la retórica está encerrada en una habitación de espejos en la que es casi imposible reconocer su condición genuina, pudiendo, al mismo tiempo, aparecer de las más diferentes formas en los más variopintos lugares.

disponible para ser utilizado en la *disputa* deliberativa como un añadido a la teoría de la deliberación<sup>16</sup>:

Parcialidad y pasión, privacidad y secreto, y respeto por la opinión, no son máximas de la deliberación que deban ser aceptadas unánimemente o seguidas siempre. Son simplemente características de la *deliberación retórica* (p. 198)<sup>17</sup>.

No obstante, afortunadamente, hay un lugar para el descanso de la *actividad deliberativa*. Aparece en el capítulo quinto dedicado a Cicerón. Nos volvemos a encontrar aquí con el joven investigador, con el doctorando inquieto que siente que hay algo más en la sabiduría del *maestro retórico*. En esta especie de asilo, disfrutamos de un Bryan Garsten más implicado, más receptivo que en los capítulos anteriores; aquí los sentimientos y emociones, de las que tanto habla, se perciben aunque sea a escondidas. El autor protege al pensador romano de manera sencilla, dialogando con él y profundizando en lo que Cicerón *decía*, dejando parcialmente de lado las rencillas teóricas que afloran a lo largo de la obra. De esta manera consigue recuperar la profundidad de su intuición inicial, acariciando lo que ha sido el embrión del desprecio hacia la retórica y su sensibilidad hacia la verosimilitud, en lugar de la obsesión *vigilante*<sup>18</sup> por la *verdad* (p. 162).

## JUICIO Y RETÓRICA EN CLAVE DE HOBBS

Hoy en día el teórico social y político está acostumbrado a comenzar sus lecturas o sus propios escritos de una manera un tanto homogénea, con inicios que suenan a finales. Definir pasa a ser una tarea que tiene un parecido incómodo con la conclusión, en la que los conceptos, o sus significados más bien, parecen representar un monolito *hacia delante*<sup>19</sup>. Paradójicamente, aunque al concepto se

<sup>16</sup> No deja de llamar la atención que en la última parte del libro Garsten utilice la palabra retórica en forma de adjetivo más que en su condición sustantiva: “rhetorical moment” [momento retórico] (p. 179), “rhetorical argument” [argumento retórico] (p. 178), “rhetorical argumentation” [argumentación retórica] (p. 189), “rhetorical deliberation” [deliberación retórica] (cap. 6, *passim*).

<sup>17</sup> “Partiality and passion, privacy and secrecy, and respect for opinion are not maxims of deliberation that must be unaniously accepted or always followed. They are simply characteristics of *rhetorical deliberation*”. Énfasis añadido.

<sup>18</sup> Seguiremos en adelante la interpretación de Javier Roiz sobre la vigilancia y la actitud vigilante realizada en: Javier ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Editorial Complutense, Madrid, 2008, p. 311.

<sup>19</sup> Sobre este punto resulta interesante la reflexión de José Luis RAMÍREZ, “El retorno de la retórica”: *Foro Interno*, n.º 1 (2001), pp. 65-73.

le pueda atribuir un origen —el momento de la definición— y una proyección hacia el futuro, su frontera temporal es más voluble. Una vez creado, el concepto puede ser desplazado por los raíles del tiempo histórico, pasando por alto el contenido semántico que las diferentes palabras poseyeron en un lugar y momento concretos. Este *modus operandi* moderno es el que le permite a Garsten ofrecer una definición de la retórica “como un discurso diseñado para persuadir” (p. 5)<sup>20</sup>, y al mismo tiempo afirmar que:

El estudio de la persuasión, o el arte de la retórica, era entendido como una parte fundamental de una educación democrática de los ciudadanos a través de gran parte de la historia occidental. En la antigua Atenas y Roma, en las escuelas medievales y en las ciudades del Renacimiento, en la primera Europa moderna y en la América del siglo diecinueve (p. 3)<sup>21</sup>.

En un viaje teórico de unos veinticinco siglos a lo largo de lugares culturales y teóricos tan diferentes entre sí sorprende que el concepto de persuasión se mantenga sin despeinar, así como el propio autor estadounidense. No obstante, lo que realmente importa es que en este viaje de pasos agigantados *retórica* y *persuasión* pierden el significado político que en la antigua polis ateniense poseían y que las convertía en elementos indispensables del día a día de lo público y del propio gobierno del ciudadano:

La mayor parte de la acción política, hasta donde permanece al margen de la violencia, es realizada con palabras [y] algo más fundamental, o sea, que encontrar las palabras oportunas, en el momento oportuno es acción...ser político, vivir en una *polis*, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia<sup>22</sup>.

Según Hannah Arendt (1906-1975), obligar a las personas por medio de la violencia, mandar en vez de persuadir, eran *formas prepolíticas* para tratar con la gente cuya existencia estaba al margen de la polis. Hoy el sentido otorgado a la palabra persuasión no nos permite acceder a la importancia política que ostentaba en la tradición ateniense:

---

<sup>20</sup> “As a speech designed to persuade”.

<sup>21</sup> “The study of persuasion, or the art of rhetoric, was for this reason thought to be a fundamental part of a democratic citizen’s education throughout much of Western history. In ancient Athens and Rome, in medieval schools and Renaissance cities, in early modern Europe and nineteenth-century America”.

<sup>22</sup> Hannah ARENDT, *La condición humana* (1958), Paidós, Barcelona, 2005, p. 53.

Persuadir, *peithein*, constituía la forma de discurso específicamente política, y, puesto que los atenienses se enorgullecían de que ellos, al contrario que los bárbaros, conducían sus asuntos políticos en la forma de discurso y sin coacción, consideraban a la retórica, el arte de la persuasión, como el arte más elevado y verdaderamente político<sup>23</sup>.

Algo parecido ocurre con la definición que Garsten elabora del juicio (*judgment*), al que considera como “la *actividad mental* que responde a situaciones particulares recurriendo a nuestras sensaciones, creencias y emociones sin ser dirigida por ellas de un modo reducible a una simple regla” (p. 7)<sup>24</sup>.

A medida que avanzamos en su explicación, comenzamos a entender que la idea del juicio que Garsten ofrece se encuentra en mayor sintonía con nociones ejecutivas e identificativas del día a día que con una noción judicial en el que el ciudadano tenga que detenerse a juzgar<sup>25</sup>. Y es que uno de los elementos que Garsten utiliza como característica del juicio o deliberación cotidiana<sup>26</sup> es el *control*:

Solamente deliberamos sobre cómo responder en situaciones donde no hay una respuesta definitiva o clara, donde podemos controlar nuestra respuesta hasta

---

<sup>23</sup> Hannah ARENDT, “Sócrates”, en *La promesa de la política*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 45. La autora alemana comenta que “Peithō, la diosa de la persuasión, tenía un templo en Atenas”. Ibidem. Lejos queda la interpretación que Garsten realiza sobre la idea de la persuasión: “politics of persuasion—in which people try to change one another’s minds by appealing not only to reason but also to passions and sometimes even to prejudices”. [Políticas de persuasión —en las que la gente trata de cambiar la opinión de los demás apelando no solamente a la razón sino también a las pasiones y, a veces, incluso a prejuicios] (p. 3). Para profundizar en este punto, la reflexión realizada por Javier Roiz sobre el concepto *isegoría* en Hannah Arendt resulta fundamental. Véase ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, cap. 4, pp. 165-200.

<sup>24</sup> “The mental activity of responding to particular situations in a way that draws upon our sensations, beliefs, and emotions without being dictated by them in any way reducible to a simple rule”. El énfasis es nuestro. Garsten asocia inmediatamente su idea del juicio con la idea aristotélica de “sabiduría práctica o *phronesis*” que “Tommaso d’Aquino discutió como prudencia”. “The concept I have in mind is linked most closely to what Aristotle called practical wisdom, or *phronesis*, and what Aquinas discussed as prudence” (p. 8).

<sup>25</sup> “People with good judgment are adept at evaluating and responding to difficult and ambiguous situations...that allows them somehow to focus on appropriate similarities and differences, noticing how a particular situation is similar to previous ones in their experience and how it is different”. [La gente con buen juicio es experta evaluando y respondiendo ante situaciones ambiguas y difíciles...eso les permite de alguna manera concentrarse en las similitudes y diferencias apropiadas, captando la manera en la que una situación particular es similar a las experimentadas previamente y de qué manera es diferente] (ibidem).

<sup>26</sup> Garsten los utiliza a lo largo de su libro de manera similar: “Practical judgment understood in this way is closely linked to the activity of deliberation”. [El juicio práctico entendido de esta manera está estrechamente vinculado a la actividad de la deliberación] (ibidem).

cierto punto y donde respuestas seguras parezcan ser mejores que otras. Como Aristóteles notó, *la gente no delibera sobre cosas que no controla*<sup>27</sup>.

La experiencia nos dice que no siempre esta afirmación es del todo cierta —“Más has dicho, Sancho, de lo que sabes”<sup>28</sup>— y es algo que los rétores tenían en cuenta a la hora de reflexionar sobre lo público<sup>29</sup>. El no controlar lo que pudiera suceder en una situación concreta o en un juicio era considerado una garantía democrática. Es decir, que en la idea del juicio retórico, la *contingencia*, el no poder *pre-decir*<sup>30</sup>, son elementos constitutivos y garantes de espacios libres y democráticos. Por ello la idea de *Fortuna* estaba tan presente en los pensadores retóricos, sabedores de que la fuerza de la vida era mayor que las suyas propias.

En una tradición de pensamiento demasiado centrada en la aspiración *predictiva* como la actual, en la que la sentencia judicial —que en condiciones democráticas debería estar perfumada de *incertidumbre*— pasa a ser entendida como una *respuesta* a una situación planteada<sup>31</sup>, esta idea incordia; y los testimonios y sus *testimonios* pasan a ser las víctimas directas de esta tergiversación<sup>32</sup>.

Cada juicio, cada ocasión posee algo diferente; esa era la vieja idea retórica del *kairos*. La contingencia no puede sustraerse de un juicio democrático, incluso cuando la sentencia de un jurado sea manifiestamente injusta, como ocurre en la película *Matar a un ruiseñor* (1962)<sup>33</sup>. En ella Atticus (¡atención al nombre del protagonista!), a pesar de esa capacidad suya de explicarlo todo con claridad<sup>34</sup>,

---

<sup>27</sup> “We only deliberate about how to respond in situations where there is no clear or definite answer, where we can control our response to some extent, and where certain responses seem to be better than others. As Aristotle noted, *people do not deliberate about things they cannot control*” (ibidem). El énfasis es nuestro.

<sup>28</sup> Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha* (1615), edición conmemorativa, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2001, tomo II, cap. XXII, p. 139. Citado en: ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, p. 323.

<sup>29</sup> Víctor ALONSO-ROCAFORT, *Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, pp. 157ss. Roiz, *La recuperación del buen juicio*, p. 342.

<sup>30</sup> ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, pp. 210-211.

<sup>31</sup> Vide supra nota 24.

<sup>32</sup> Esta perversión del juicio es la que permite que el juez sea confundido con la figura del árbitro, algo que Hobbes haría en su obra y que Garsten utiliza como cita de inicio del capítulo sexto (p. 174). El autor estadounidense participa, además, de esa identificación (p. 63). Para profundizar en sus consecuencias, entre ellas la fiscalización de la figura del juez, véase ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, p. 289.

<sup>33</sup> *To kill a Mockingbird*. Dirigida por Robert Mulligan, esta película es una adaptación de la novela con el mismo título de Harper Lee.

<sup>34</sup> Agradezco esta observación a Laura Adrián Lara.

pierde un juicio ante la admiración y agradecimiento de sus conciudadanos negros, y de sus hijos. “Por eso la retórica sin libertad sería imposible”<sup>35</sup>.

Parece necesario prestar oídos a un murmullo constante en el interior del lector. En un planteamiento tan valiente y tan intuitivo como éste, al lector le desconcierta constatar que las nociones de *retórica* y de *juicio*, que el autor de manera sincera pretende proteger, son similares a las que maneja Hobbes, el pensador que el propio Garsten entiende como precursor del ataque que se ha llevado a cabo contra ellas<sup>36</sup>. Tal vez la razón de todo ello se encuentre en un malentendido por parte del autor.

Garsten considera que la sospecha que se cierne sobre la retórica surge “de una crisis de confianza en la capacidad de los ciudadanos para ejercer un juicio práctico en deliberaciones públicas”<sup>37</sup>. La fijación de Garsten en su reflexión sobre Kant (cap. 3), por lo que hoy conocemos como conocimiento experto encuentra aquí su pivote. Sin embargo, su desprestigio supone algo más que un desdén elitista hacia una ciudadanía arrastrable, indefensa e incapaz de razonar por sí misma y que se remonta a tiempos antiguos. De hecho, la lectura de *Leviathan* abre la ventana a un Hobbes preocupado por fomentar el juicio y el razonamiento de sus conciudadanos como una forma de proveerles de “antídotos” (*antidote*)<sup>38</sup> contra los “venenos” (*venom*) y engaños que pudieran recibir<sup>39</sup>.

La vulnerabilidad de la retórica parece venir de más atrás. Tal y como señala Víctor Alonso-Rocafort:

<sup>35</sup> ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, p. 37.

<sup>36</sup> En el capítulo 9 de *Leviathan*, Hobbes elabora un esquema en el que resume “the registers of science...commonly called books of philosophy; whereof the shorts are many, according to the diversity of the matter; and may be divided in such manner as I have divided them in the following table”. [Los registros de la ciencia...comúnmente llamados libros de filosofía; de los que los tipos son muchos, de acuerdo a la diversidad de la materia; y pueden ser divididos de tal manera como yo los he dividido en la siguiente tabla]. Thomas HOBBS, *Leviathan: or the Matter, Forme and Power of a Commonwealth Ecclesiasticall and Civil* (1651), ed. por M. Oakshott, Collier Books, New York, 1972, p. 69. En este esquema, Hobbes divide las consecuencias del habla (*speech*) en cuatro: “Magnifying” [Magnificar], “Persuading” [Persuadir], “Reasoning” [Razonar], “Contracting” [Contratar], otorgando a la Retórica el arte o la técnica para la tarea o consecuencia de persuadir. *Ibid.*, p. 71.

<sup>37</sup> “From a crisis of confidence about citizens’ capacity to exercise practical judgment in public deliberations” (p. 4).

<sup>38</sup> HOBBS, *Leviathan*, cap. 29, p. 241. Sobre las connotaciones retóricas de esta expresión véase ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, pp. 37-40, 170.

<sup>39</sup> HOBBS, *Leviathan*, p. 242. Entre otros ejemplos, llama la atención las “marcas” (*marks*) que Hobbes ofrece a sus conciudadanos para distinguir entre los profetas falsos y verdaderos con el fin de que no sean engañados. *Ibid.*, p. 273.

La disputa entre filosofía y retórica se remonta en realidad a los tiempos de la antigua Grecia, y más concretamente a la confrontación que en la primera mitad del siglo IV a. C. se dio entre Isócrates y Platón<sup>40</sup>.

Arendt también se dio cuenta de ello. El conflicto entre el filósofo y la polis se llevó a cabo en este contexto, en el que el filósofo, Platón, buscaba la “verdad eterna, con respecto a la cual los hombres no pueden ser persuadidos”<sup>41</sup>. Lo que Hobbes completará a cara descubierta del rechazo platónico contra la *autoridad* de la retórica<sup>42</sup>, será lo que Petrus Ramus (1515-1572) comenzara un siglo antes con su reforma educativa<sup>43</sup>.

Aplicando la ley de Solon Ramus distingue netamente el contenido de la dialéctica del contenido de la retórica...El instrumento para disolver la ambigüedad...es la dialéctica...Un hallazgo que entusiasmará a los *divines* de New England<sup>44</sup>.

Gracias a un modo de razonar más sofisticado, la idea del *método ramista*, dirigido por “enunciaciones, silogismos y el método dialéctico único”<sup>45</sup>, ahora sí que el hombre está en disposición para encontrar la verdad<sup>46</sup> y pretender una realidad más controlable. Nos encontramos en la gestación de aquella máxima de la *sociedad vigilante* que Francis Bacon (1521-1626) pondría en palabras: “conocimiento humano y poder humano coinciden en uno; pues donde la causa no es conocida el efecto no puede ser producido”<sup>47</sup>.

---

<sup>40</sup> ALONSO-ROCAFORT, *Retórica, democracia y crisis*, p. 154. “Cuando Isócrates funda su escuela de retórica, escribirá una declaración donde pretende recoger las esencias de la educación que allí se va a ofrecer. Significativamente, este escrito lo titula *Contra los sofistas* (390 a. C.). En él, el maestro ateniense trata de dejar claro que frente a las elevadas promesas de los socráticos su labor educativa no ofrece imposibles”. *Ibid.*, p. 159.

<sup>41</sup> ARENDT, “Sócrates”, p. 49.

<sup>42</sup> “SÓCRATES.- Entonces lo que te digo que de todos los ciudadanos son los oradores los que tienen menos autoridad”. PLATÓN, “Gorgias”, en *Diálogos*, Austral, Madrid, 2007, p. 70.

<sup>43</sup> Laura ADRIÁN-LARA, “Petrus Ramus y el ocaso de la retórica cívica”: *Utopía y Praxis*, año 13, n.º 43 (2008), pp. 11-33, *passim*. “[L]a retórica deja de ser algo útil y necesario para la vida pública y pierde con ello el privilegio de coronar la formación del ciudadano y el político”. *Ibid.*, p. 19.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>46</sup> Véase Juan 8:32. *Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2009, pp. 1559-1561.

<sup>47</sup> “Human knowledge and human power meet in one; for where the cause is not known the effect cannot be produced”. Francis BACON, *The New Organon* (1620), ed. by Fulton H. Anderson, The Library of Liberal Arts, New York, 1960, p. 39.

Lo que parece una maniobra de naturaleza meramente lógica, tiene un alcance decisivo en la manera de entender la realidad. Y es que, de esta manera, la realidad queda vaciada de su elemento *trágico*, posibilitando el encumbramiento de lo que Fernando Fernández-Llebrez ha calificado como *razón omnipotente*<sup>48</sup>. La retórica queda absorbida por ella y limitada a adornar los edificios teóricos levantados sobre una lógica dialéctica inherente; esos mismos edificios que Garsten asocia, con razón, con uno de los pasos previos a su “*liberal alienation*” y a la perversión del juicio. Hobbes, empapado por esa noción *metodista*<sup>49</sup> y *dialéctica* del estudio de la realidad, ejerció y plasmó la intencionalidad ramista en su pensamiento:

En la demostración, en el consejo y en todas las búsquedas rigurosas de la *verdad*, el juicio lo hace todo, salvo algunas veces que el entendimiento tiene necesidad de ser abierto por alguna similitud; y entonces hay bastante uso de la fantasía. Pero para las metáforas, en este caso están completamente excluidas. Al ver que profesan abiertamente al engaño, admitirlas en el consejo, o razonamiento, sería estupidez manifiesta... En una buena historia, el juicio debe ser eminente; porque la bondad consiste en el *método*, en la *verdad*, y en la elección de las acciones que sean más provechosas para ser sabidas. La fantasía no tiene lugar, salvo únicamente en *adornar el estilo*<sup>50</sup>.

Con razón Marco Fabio Quintiliano (*circa 39-circa 95*) un autor clave para el entendimiento de la retórica cívica del Mediterráneo, se quejaba de que la asociaran únicamente con la persuasión<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> Fernando FERNÁNDEZ-LLEBREZ, “Pensamiento trágico y ciudadanía compleja: crítica a la razón omnipotente”: *Foro Interno*, n.º 1 (2001), pp. 39-63.

<sup>49</sup> El significado con el que entendemos este término es similar al elaborado por Sheldon S. Wolin en: Sheldon S. WOLIN, “Political Theory as a Vocation”: *The American Political Science Review*, vol. 63, n.º 4. (Dec., 1969), pp. 1062-1082.

<sup>50</sup> “In demonstration, in counsel, and all rigorous search of *truth*, judgment does all, except sometimes the understanding have need to be opened by some similitude; and then there is so much use of fancy. But for metaphors, they are in this case utterly excluded. For seeing they openly profess deceit, to admit them into counsel, or reasoning, were manifest folly”. HOBBS, *Leviathan*, cap. 8, pp. 60-61. “In a good history, the judgment must be eminent; because the goodness consisteth, in the *method*, in the *truth*, and the choice of actions that are most profitable to be known. Fancy has no place, but only in *adorning style*”. *Ibid.*, p. 60. El énfasis es nuestro.

<sup>51</sup> “De suerte que yo, si me mantengo dentro de aquella antigua persuasión, casi he de pedir indulgencia y plantear la pregunta sobre por qué los anteriores autores se sintieron movidos a amarrazar en tan breves ataduras una materia tan notablemente extensa”. QUINTILIANO, *Sobre la formación del orador*, tomo I, Libro III, cap. IV, p. 333.

## RETÓRICA SIN DIALÉCTICA

Cicerón conocía la metáfora de Zenón con la que describía la retórica como la palma de la mano abierta, y la dialéctica semejante al puño cerrado; también la idea aristotélica en la que dialéctica y retórica serían como hermanas gemelas, complementarias, antístrofas<sup>52</sup>. Esto le permitía desplegar una sensibilidad diferente y más completa hacia los diferentes asuntos que trataba, considerando que los *testimonios* a tener en cuenta a la hora de juzgarlos habían de ser más y merecían igual *prestigio* entre sí<sup>53</sup>. Garsten, en cambio, a pesar de conocer la idea aristotélica (p. 130) y de estar familiarizado con la diferencia entre el razonar dialéctico y retórico (pp. 85, 132) no les ofrece atención, en lo que parece cierta terquedad por evitar un regate teórico.

Sin embargo, que no aparezcan en el índice analítico los conceptos de *dialéctica*, *método* y *verdad* da a entender que no es solamente una cuestión de cálculo teórico, sino que simplemente el autor no los considera importantes para la reflexión sobre la retórica. Y más aún, que no tiene intención alguna de (re)pensar la forma de razonar y de aproximarse a los fenómenos políticos y sociales que ha planteado la Modernidad, y que tiene en Hobbes, efectivamente, uno de sus fundadores. El lector pronto se da cuenta de que la manera de avanzar en sus reflexiones no es otra que la del modelo escolástico del *ars disputatrix*, que busca un contrincante teórico pensando que de esta especie de berrea puede salir una *solución idónea*<sup>54</sup>. Algo de lo que Sigmund Freud (1856-1939) dudaría:

Nunca he podido convencerme de la verdad de la sentencia según la cual la guerra es el padre de todas las cosas. Creo que proviene de la sofística griega y falla, como esta, por sobrestimación de la dialéctica<sup>55</sup>.

Así, el trabajo de Garsten queda limitado a un análisis de una retórica huérfana y bajo la tutela de la misma racionalidad moderna de siempre; aqué-

---

<sup>52</sup> CICERÓN, *Del supremo bien y del supremo mal*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1987, Libro II, 6, p. 106. CICERÓN, *El orador*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, IV, 1-113, p. 77.

<sup>53</sup> Cicerón llega a diferenciar tres tipos de métodos o modos de abordar una cuestión: el socrático, el dialéctico y el retórico. CICERÓN, *Del supremo bien y del supremo mal*, Libro II, 1-1, p. 96; y Libro II, 6, p. 106.

<sup>54</sup> No sorprende, por tanto, el alegato final de Garsten a favor del modelo de *checks and balances* que James Madison defendió en su momento (pp. 199-210).

<sup>55</sup> Sigmund FREUD, "Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)" (1916-1917) en *Obras Completas*, Tomo XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p. 224.

lla le permite, eso sí, cierta amplitud de miras y “que tome ventaja de la perspicacia del juicio sin capitular a su independencia” (p. 117)<sup>56</sup>. Con esta visión volvemos a esa idea hobbesiana de la retórica como un elemento del habla (*speech*) que el autor inglés selló vinculando el “*sermo*” con el “*logos*”<sup>57</sup>. Una idea que Jürgen Habermas toma a la hora de proponer su concepto de “*racionalidad comunicativa*” y que comparte tonalidad con la propuesta que Garsten ofrece<sup>58</sup>:

Si partimos, por el contrario, de la utilización comunicativa de saber proposicional en actos de habla, estamos tomando una predecisión a favor de un concepto de racionalidad más amplia que enlaza con la vieja idea de *logos*<sup>59</sup>.

Si bien es cierto que las intenciones de estas nociones dialécticas, ya sean en su concepción *ramista* o en su concepción *comunicativa*, no son otras que dar entrada a una condición igualitaria y universal a partir de una capacidad común de la persona, como son el discurso o el habla, el joven doctorando recuerda que “muchacha gente, sin embargo, parece sentirse coaccionada por la afirmación implícita de que sus propios juicios no son razonables” (p. 199)<sup>60</sup>.

Lo que Garsten parece querer decirnos es que ese *poder de los argumentos* puede llegar a convertirse en un medio de coacción sobre aquellos elementos más hondos del ciudadano que no sea evidente o consciente; elementos protegidos en el silencio por la fragilidad de una pompa de jabón. Algo que evoca al potencial dañino de la propia palabra y que tanto preocupaba a los rétores.

---

<sup>56</sup> “Take advantage of judgment’s insight without capitulating to its independence”. Esta actitud explicaría afirmaciones como las siguientes: “[T]he second part joins Aristotle and Cicero not in glorifying rhetoric so much as in trying to find a way to tame it”. [La segunda parte une a Aristóteles y a Cicerón no tanto para glorificar la retórica como para intentar encontrar maneras de domesticarla] (p. 20). “The goal of this study is to find a place for political rhetoric while firmly putting it in its place. Persuasion cannot be saved without also being tamed”. [La meta de este estudio es encontrar un lugar para la retórica política mientras se la pone firmemente en su lugar. La persuasión no puede ser salvada sin ser domesticada] (p. 22).

<sup>57</sup> “In which sense it is not *vocabulum*, that signifies a *word*; but *sermo*, (in Greek λόγος) that is, some *speech*, *discourse*, or saying”. [En tal sentido no es *vocabulum*, que significa una *palabra*; sino *sermo*, (en Griego λόγος) esto es, algún *habla*, *discurso* o dicho]. HOBBS, *Leviathan*, cap. 36, p. 304. Énfasis en el original.

<sup>58</sup> “Thus far we have concentrated on the arrangement of propositions for rhetorical arguments, or *logos*” [Así nos hemos concentrado en la disposición de las proposiciones para argumentos retóricos, o *logos*] (p. 135). Énfasis en el original.

<sup>59</sup> Jürgen HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I, Taurus, Madrid, 1988, p. 27.

<sup>60</sup> “Many people, however, seem to feel coerced by the implicit claim that their own judgments are not reasonable”.

De ahí la idea de la palabra que éstos defendían, como bálsamo (*medicamenta verborum*)<sup>61</sup> y consuelo (*consolatio*)<sup>62</sup> para el alma.

Son estos destellos los que consiguen que el lector se vincule con un autor que da la sensación de que intuye más de lo que expresa. Por eso, en muchas ocasiones uno se pregunta por qué Garsten no se ha acercado a profundizar en el saber retórico con autores como Giambattista Vico (1668-1744) o Quintiliano — un punto ciego en su obra—, o avanzar un poco más en sus lecturas de Arendt. Estos autores ofrecen una sabiduría y una experiencia madurada sobre aquello que él intuye, como es el pensar *metonímico* de los teóricos que analiza —por usar una expresión retórica—; así como unas reflexiones sobre los espacios *mudos* del pensamiento más ingenuas y democráticas que las que comparte con el lector en el capítulo segundo sobre Rousseau.

¿Cuáles son esos elementos que la teoría política, en concreto la teoría política *vigilante*, ha ido de manera lenta pero constante desprestigiando en el arte de saber? ¿Es relevante para el estudio del gobierno del ciudadano y de lo público que el propio concepto de verdad griego, *a-letheia*, se componga de la negación de aquello que en su evolución semántica conocemos hoy como *letargia*<sup>63</sup>? ¿Podría la teoría política inclinarse al estudio de esferas en las que el *logos* no es el actor principal?

Sin duda, son preguntas inquietantes pero la teoría política quizá debiera plantearse las. Tal vez saliendo de la rigidez de la afirmación hobbesiana por la que “verdadero y falso son atributos del habla, no de las cosas. Y donde no hay habla, no hay ni verdad ni falsedad”<sup>64</sup>, podamos encontrar lugares de encuentro que enriquezcan y democraticen el propio gobierno de nuestras vidas. En caso contrario, de mantenernos en esa idea dicotómica entre emociones y razón, entendiendo los sentimientos como algo ajeno al lenguaje<sup>65</sup>, incluso las defensas

<sup>61</sup> ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, p. 165. FREUD, “Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II)” (1915-1916) en *Obras Completas*, Tomo XV, Amorrortu, Buenos Aires, 2007, p. 15.

<sup>62</sup> ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, p. 87. BOECIO, *La consolación de la filosofía*, ed. de Leonor Pérez Gómez, Akal, Madrid, 1997, *passim*.

<sup>63</sup> Jorge LOZA-BALPARDA, *Vigilancia y Letargia en la concepción del ciudadano*, Presentación en el Seminario de Primavera de Retórica y Teoría Política, UCM, viernes 23 de abril de 2010.

<sup>64</sup> “For true and false are attributes of speech, not of things. And where speech is not, there is neither truth nor falsehood”. HOBBS, *Leviathan*, cap. 4, p. 36.

<sup>65</sup> “Hannah Arendt admiraba cómo entre los griegos existía ‘esta extraordinaria estima del discurso como receptáculo en sí mismo de la significación completa de la existencia’”. Hannah ARENDT, “Philosophy and Politics: The problem of Action and Thought After the French Revolution” (no publicado, 1954), citado en Javier ROIZ, *El gen democrático*, Trotta, Madrid, 1996, p. 175.

teóricas de una sensibilidad diferente se mantendrán en una actitud parecida a la de aquel personaje de Franz Kafka (1883-1924), un autor a recuperar por la teoría política en los comienzos de este siglo veintiuno:

Me busco un buen escondite y espío la entrada de mi casa... Se me hace entonces como si estuviera no delante de mi casa, sino de mí mismo mientras duermo, y tuviera la dicha de poder dormir profundamente y al mismo tiempo, vigilar-me con todo rigor<sup>66</sup>.

## EL GOBIERNO DEL CIUDADANO

Con cierta repetición musical, Garsten insiste en lo que parece ser una de sus preocupaciones principales: los riesgos que supone para el juicio y para la vida democrática una teoría política llena de entes públicos cargados de una soberanía excesiva; lo que Eric Voegelin (1901-1984) llamaría el problema del *locus de la omnipotencia*<sup>67</sup>. Es en esta cuestión en la que el silencio sobre Jerusalén y la tradición judía, y en general sobre el Mediterráneo, cobra importancia. No parece casual que Garsten haya escogido a tres autores europeos cristianos como ejemplo de este pensar metonímico; más aun teniendo en cuenta la apuesta que realiza a favor del modelo constitucional planteado por James Madison (1751-1836) en los albores de la constitución norteamericana<sup>68</sup>. En este punto asimismo es curiosa la sintonía entre la reflexión que Arendt realiza sobre “el problema del absoluto” y la solución planteada en la Revolución americana<sup>69</sup> y las reflexiones finales de Garsten sobre las virtudes teóricas del padre fundador (pp. 199-210).

Una de las consecuencias de estos conceptos titánicos sería que el papel de los ciudadanos queda relegado a una situación de espectadores, cada uno con la íntima esperanza de que sea su titán particular el que salga vencedor. Garsten plantea, en un intento por ampliar el grado de influencia del ciudadano, la necesidad de incorporar las pasiones del ciudadano como medida necesaria para desarrollar la capacidad del juicio; de ahí también su insistencia en la parcialidad en el proceso de la deliberación (pp. 194-195).

<sup>66</sup> KAFKA, *La madriguera*, La compañía de los Libros, Buenos Aires, 2009, p. 38.

<sup>67</sup> ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, pp. 65-123.

<sup>68</sup> Para profundizar en el planteamiento político de James Madison resulta interesante el siguiente artículo: Daniel BLANCH, “Estrategias dialécticas y retórica en los fundamentos democráticos de los Estados Unidos”: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 13, n.º 43 (2008), pp. 67-84.

<sup>69</sup> Hannah ARENDT, *Sobre la revolución* (1963), Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 211.

De todas maneras, es en este punto donde el lector tiene una sensación parecida a la pérdida de inocencia pues es donde aparece la versión más vigilante del autor estadounidense:

[El] honor, el orgullo y la indignación [son las emociones que se pueden entender como políticas ya que] son pasionales y de alguna forma centradas en uno-mismo, pero también nos dan pie a reafirmar y mantener nuestro dominio sobre nosotros mismos, y tal auto-mandato fomenta el ejercicio del juicio deliberativo (p. 169)<sup>70</sup>.

Sin tiempo para pestañear, Garsten añade:

La deliberación y el juicio, por tanto, parecen emerger no en ciudadanos *sedados* que razonan, como Rousseau una vez propuso, en “el silencio de las pasiones”, sino en ciudadanos que han sido perturbados de su calma y puestos atentos por afilados sentimientos de *ansiedad*. Parcialidad y pasión juntas, en forma de ansiedad, pueden estimular la reflexión (*ibidem*)<sup>71</sup>.

Llegado este momento, perplejo y un tanto decepcionado, el lector comienza a darse cuenta de que lo que ha ido intuyendo como una idea un tanto primaria de las emociones y de los espacios no verbales del pensamiento a lo largo del libro toma forma. El autor no se ha salido en ningún momento de un entendimiento de las emociones como obstáculos para una reflexión juiciosa; no hay más que volver a la introducción y leer su empeño en evitar que asocien su trabajo a cierta nostalgia, o la manera con la que utiliza la “lealtad” (*loyalty*) (p. 34) o la “admiración” (*admiration*) (p. 86) entre maestros y discípulos como una especie de venda teórica. Los ecos ramistas contra el principio de autoridad se reconocen en estas ideas<sup>72</sup>.

Hay una idea que se repite en sus reflexiones sobre el juicio y que inquieta al lector: “dominarse”, “poseerse”<sup>73</sup>, “reafirmarse a uno mismo” son erigidos como estandartes del gobierno del individuo y de la reflexión profunda. Igual

---

<sup>70</sup> “Political emotions such as honor, pride, and indignation. These emotions are passionate and in some ways self-centered, but they also give us a stake in asserting and maintaining our mastery of ourselves, and such self-command fosters the exercise of deliberative judgment”.

<sup>71</sup> “Deliberation and judgment therefore seem to emerge not in sedate citizens who reason, as Rousseau once proposed, ‘in the silence of the passions’ but instead in citizens who have been disturbed out of their calm and made attentive by sharp feelings of anxiety. Partiality and passion together, in the form of anxiety, can prod reflection”. El énfasis es nuestro.

<sup>72</sup> ADRIÁN-LARA, “Petrus Ramus y el ocaso de la retórica cívica”, p. 24.

<sup>73</sup> “A measure of self-possession” (p. 8).

que la inclinación retórica de Cicerón hacia lo verosímil o probable es entendida como un “hábito mental” (*mental habit*) (p. 151) o una “estrategia” (*strategy*) “usada como bases provisionales para la acción” (p. 152). Resulta incluso cómica la prisa de Garsten en explicar la razón por la que el pensador romano tomaba posturas teóricas opuestas de manera natural (pp. 146-151). En todo ello se reconoce una predisposición común en la tradición *vigilante* hacia el *principio de identidad aristotélico*<sup>74</sup>.

No obstante, este repliegue constante a la voluntad del individuo, al ser autónomo o al estar sujeto, puede interpretarse como un síntoma de ese antiguo miedo al amor, a entregarse a lo que Leo Strauss (1899-1973) entendía como el *philos* al conocimiento; un miedo que la teoría política está comprendiendo como clave en el pensamiento moderno: el temor a la pérdida del juicio, esto es, *el miedo a la locura*.

Hoy, gracias a la recuperación, entre otros, de un viejo maestro como Freud, la teoría política está dispuesta a darse libertad en su pensamiento y abrirse a *espacios públicos internos*<sup>75</sup> en los que no rige el principio de identidad aristotélico<sup>76</sup>. Un foro interno en el que los *infantes* (sin voz)<sup>77</sup> salen a correr por la noche, como en la película de Mulligan antes mencionada; donde sus elementos están *sujetos a posesión, pero no a control*<sup>78</sup>.

Seguramente con ello no resolvamos de una manera omnipotente los problemas políticos que afectan a cualquier ciudadano, aunque puede que abriéndonos a ese *foro interno* que mencionara —y sellara— Hobbes<sup>79</sup>, podamos sumar ciertas garantías a la hora de juzgarnos unos a otros, procurando evitar sentencias

<sup>74</sup> “Las contradicciones no pueden predicarse simultáneamente”. ARISTÓTELES, *Metafísica*, traducción de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, segunda edición, 1982, libro IV, 4, 19-20, p. 179. “Y no será que una misma cosa sea y no sea, sino por homonimia”. *Ibid.*, libro IV, 4, 19-20, p. 171. “Es imposible que uno admita que una cosa es y no es”, *ibid.*, libro IV, 4, 21-22, p. 168; “no se puede afirmar que todo sea así y no así”, *ibid.*, libro IV, 4, 31-32, p. 171. Citado en: Javier ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, p. 91. Ver también: *Ibid.*, nota 46.

<sup>75</sup> Sobre la noción de *espacios públicos internos* véase ROIZ, *El experimento moderno*, Trotta, Madrid, 1992, cap. 1.

<sup>76</sup> “[S]e relaciona el hecho de que en el sueño no hallamos una figuración del ‘no’, al menos unívoca”. Sigmund FREUD, “Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II)”, p. 163.

<sup>77</sup> *Infante* vendría del latín: *in-*: partícula negativa; *fari*: hablar (*Fans, fantis*: participio presente). ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, p. 157.

<sup>78</sup> ROIZ, *El experimento moderno*, pp. 80-81.

<sup>79</sup> HOBBS, *Leviathan*, cap. 15, p. 123. Garsten da mucha importancia a la manera en la que los pastores puritanos operaron en la reflexión sobre la conciencia y cómo Hobbes fue influido por ello (cap. 1). Sin embargo, no llega a profundizar en ello, y pasa por alto, por ejemplo, la manera en la que éste *implanta* las “leyes de la naturaleza” (*laws of nature*) en el “*foro interno*” del ciudadano. HOBBS, *Leviathan*, cap. 15, p. 123.

como las de aquel juicio de la obra de Albert Camus (1913-1960), en el que su protagonista no fue librado de la pena de muerte porque sus conocidos no le vieron llorar en el velatorio de su madre<sup>80</sup>.

## CONCLUSIONES

La teoría política comienza a darse cuenta de que la ciudadanía sobre la que reflexiona no se reconoce en ella. Si bien es cierto que ya está empezando a recuperar el gobierno del ciudadano como objeto de estudio propio<sup>81</sup>. Garsten es uno de esos autores que ha intuido que la vuelta al ciudadano y a profundizar en la comprensión de su *foro interno* puede ayudar a cierta desmilitarización del pensamiento. Algo por lo que debemos alegrarnos.

Más allá de lo que podemos entender como desencuentros teóricos, la juventud de este libro, junto con la fuerza con la que ha aparecido su autor en el panorama internacional, auguran una madurez intelectual y un recorrido a los que tendremos que prestar oídos en lo que queda por venir. Especialmente si diera alas a esa *inventio* que le ha permitido plantear de manera tan valiente e intuitiva un tema, el de la retórica, que a poquitos está recuperando su importancia.

Tal vez la riqueza de este libro surja del sabor agridulce que se posa en el lector una vez lo termina, en especial por esa ciudadanía ansiosa que propone, que tanto daño hace a un saber ensoñado y a la defensa de la *letargia* del ciudadano. En esto puede que tengamos que seguir las reflexiones del viejo sabio de Malmesbury, un pensador al que Garsten está más próximo de lo que parece:

Ya que siendo asegurado que hay causas de todas las cosas que han llegado hasta la fecha, o que puedan llegar a partir de ahora; es imposible para un hombre no estar en una solicitud perpetua del tiempo por venir; así que todo hombre, especialmente aquellos preocupados por la previsión, están en un estado similar al de Prometeo... así, ese hombre en la preocupación por el tiempo futuro, tiene su corazón roído durante todo el día... y no tiene reposo, ni pausa de su ansiedad, *salvo en el sueño*<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> Albert CAMUS, *El extranjero*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, *passim*.

<sup>81</sup> Javier ROIZ, "Sobre la tolerancia en la sociedad vigilante": *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 13, n.º 43 (2008), pp. 103-118.

<sup>82</sup> "For being assured that there be causes of all things that have arrived hitherto, or shall arrive hereafter; it is impossible for a man... not to be in a perpetual solicitude of the time to come; so that every man, especially those that are over provident, are in a state like to that of Prometheus... so that man in the care of future time, hath his heart all the day long gnawed... and has no repose, nor pause of his anxiety, *but in sleep*". HOBBS, *Leviathan*, cap. 12, pp. 87-88. Énfasis añadido.